

2. SEIS IDEAS FALSAS SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

Argumentos desde América Latina para
refutar una ideología

Carlos M. Vilas*
CEIICH-UNAM**

INTRODUCCIÓN

La globalización se ha introducido en el habla cotidiana de sectores amplios de población. Aunque se trata de un fenómeno complejo cuyo conocimiento dista mucho de haberse agotado, en América Latina parece predominar la idea de que la globalización es algo extraordinariamente poderoso, que obliga a actuar a los países de la región y a su gente de un modo que no deja alternativas. Identificada generalmente con la emancipación de ataduras y rigideces del pasado, parece implicar al mismo tiempo la reducción drástica del mar-

* Argentino, hasta 1999 fue investigador titular en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. Actualmente es funcionario del Instituto Nacional de la Administración Pública en Buenos Aires. Es autor y coordinador de dieciocho libros y más de doscientos artículos académicos. Sus obras más recientes son *The New Politics of Inequality in Latin America* (Oxford, 1997) y *América Latina: Experiencias comparadas de combate a la pobreza* (CEIICH-UNAM, 1998). Es el único autor latinoamericano incluido en la antología internacional sobre revoluciones y cambio político de la *International Library on Politics and Comparative Government* (1996).

** Este texto desarrolla materiales discutidos en un seminario de actualización para docentes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador (San Salvador, UNES/FLACSO, marzo 1995), en dos seminarios organizados por el Institute for Popular Democracy (Manila, julio de 1996), y el III Foro del Ajusco: "Globalización Económica y Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe" (México D.F., septiembre de 1996). Agradezco a los colegas y al público en general sus comentarios y reacciones; las limitaciones subsistentes son de mi exclusiva responsabilidad.

gen de opciones públicas: hay cosas que ya no se pueden hacer, y otras que es inevitable hacer, por la globalización.

Este discurso, eufórico y determinista, se basa en un conjunto reducido de proposiciones simples que se asumen como verdades autoevidentes; el cuestionamiento de las mismas es considerado la mejor prueba de la ignorancia, estupidez incluso, de quien aventura sus dudas.

Planteadas de manera muy resumida, esas proposiciones son las siguientes:

- 1] La globalización es un fenómeno nuevo;
- 2] se trata de un proceso homogéneo;
- 3] es, asimismo, un proceso homogeneizador: gracias a la globalización todos seremos, antes o después, iguales; y en particular los latinoamericanos seremos iguales en desarrollo, cultura y bienestar a nuestros vecinos del norte y de Europa;
- 4] la globalización conduce al progreso y al bienestar universal;
- 5] la globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia;
- 6] la globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado, o al menos una pérdida de importancia del mismo.

En conjunto, esas proposiciones constituyen el núcleo de lo que podemos llamar la *ideología de la globalización*. Se trata de una ideología conservadora que encubre la realidad para inhibir la voluntad de cambiarla. Como toda ideología conservadora, enfoca selectivamente al mundo de acuerdo con una configuración de poder dada, a la que trata de preservar y consolidar. Así presenta como necesaria e inevitable una configuración contingente de la realidad, y como producto de la dinámica inmanente de la técnica lo que es en realidad producto de particulares decisiones en función de objetivos e intereses específicos. La dinámica egoísta del mercado y la búsqueda de la ganancia pecuniaria por encima de cualquier otra consideración son exaltadas como la realización de la razón y del progreso, postulando como un avance hacia la modernidad, e incluso la "posmodernidad", lo que en muchos aspectos es un regreso a las modalidades más perversas y depredadoras del capitalismo decimonónico.

El enunciado de esta ideología está acompañado generalmente de referencias ambiguas y confusas al fin de siglo y a la inminencia

de nuestro ingreso en el tercer milenio. El efectismo de estas alusiones contribuye adicionalmente a confundir a la audiencia desprevenida; el impacto de perderse la oportunidad de entrar por la puerta grande de la globalización a otros 1 000 años de historia es demasiado fuerte incluso para ponerse a pensar que ninguno de nosotros estará vivo al final del próximo siglo para contrastar, con el beneficio de la experiencia, la plausibilidad de las proposiciones que se enuncian en nombre de las próximas 100 décadas.

Afortunadamente no será necesario esperar tanto. Las afirmaciones que integran esta ideología conservadora no se encuentran avaladas ni por la historia ni por la observación del presente; al contrario, cuando se las contrasta con la realidad la mayoría de ellas resulta desvirtuada, o por lo menos tan fuertemente acotada que pierde toda validez. Dicho llanamente: *estas proposiciones están equivocadas*. El de la globalización es un proceso, o mejor aún, un conjunto de procesos, que vienen desarrollándose con aceleraciones y desaceleraciones a lo largo de los últimos cinco siglos. Estos procesos tienen dinámicas y ritmos desiguales, y su efecto conjunto es profundamente diferenciador tanto dentro de los espacios económicos nacionales y regionales, como entre las regiones del mundo. Dadas ciertas condiciones ligadas a un conjunto amplio de factores socioeconómicos, culturales y políticos, la globalización puede redundar en oportunidades de mayor bienestar social, progreso técnico y desarrollo económico, pero en otras condiciones puede generar efectos exactamente opuestos y verdaderas catástrofes.

Normalmente unos y otros efectos han estado, y siguen estando, estrechamente relacionados. La globalización es una dimensión del proceso multisecular de expansión del capitalismo desde sus orígenes mercantiles en algunas ciudades de Europa en los siglos XIV y XV. Como tal, es parte integral de un modo de organización económica y social profundamente desigualador, basado en la explotación de los seres humanos y la depredación de la naturaleza: un modo de organización social y económica que asocia el progreso de algunos con la desventura de muchos; el éxito con los quebrantos; la abundancia con el empobrecimiento. El debate en torno a la etapa presente de desarrollo de la globalización debe llevarse a cabo, por lo tanto, en el marco de la etapa contemporánea de desarrollo del capitalismo.

Una de las características más destacadas del enfoque eufórico y liviano de la globalización es su *ahistoricidad*. La globalización como proceso y la globalidad como efecto son presentadas como una especie de gigantesca e indefinida nebulosa que lo abarca todo de manera ineluctable e irreversible y encuentra en sí misma la fuente y razón de su *dinámica*: una verdadera entelequia [Ianni, 1992; 1996a; 1996b]. La actitud no es nueva y más bien parece ser un rasgo recurrente en algunos ámbitos intelectuales, siempre proclives al consumo indiscriminado e irreflexivo de las ofertas de la moda. El peligro de esta propensión es conocido. Hace 500 años la fascinación por la *novedad* de los espejitos y las cuentas de colores acarreó no pocas tribulaciones a los hospitalarios americanos; entusiasmados por los brillos y los reflejos, no se percataron de que detrás venían los arcabuces. Ni la ignorancia ni la ingenuidad, de las que generalmente se echa mano para explicar el engaño de entonces, pueden ser invocadas honestamente en beneficio de quienes hoy hacen gala de equivalente fascinación ligera ante las últimas novedades de la modernidad financiera.

Otra característica de la ideología conservadora de la globalización es su confusión entre metáforas y realidades. El recurso a la metáfora para disimular los aspectos de la realidad que cuestionan la legitimidad de la dominación de las élites es viejo; sin ir más lejos, recordemos las figuras retóricas del "contrato" y de la "mano invisible", en los inicios de la civilización burguesa, para encubrir las luchas sociales y los profundos conflictos sobre los que el Estado y el mercado se apoyaban. La globalización suele ser presentada, por ejemplo, como una nueva versión del "tren de la historia" al que debemos subirnos, pues de lo contrario nos quedaremos abajo para siempre viendo cómo se nos escapa el progreso.

La discusión que sigue se lleva a cabo desde una perspectiva que tiene como referente principal América Latina. El modo en que la ideología conservadora de la globalización mistifica las situaciones y procesos de otras áreas del mundo cae, por limitaciones propias del autor, fuera de los alcances de este documento. Dado que la globalización es ante todo un proceso económico y político, la discusión presta particular atención a estas dimensiones.

REFUTACIÓN DE LAS PROPOSICIONES

1. Primera idea falsa: *La globalización es algo nuevo*

La idea demuestra poco conocimiento de la historia económica, incluso de la historia económica del capitalismo. Contrariamente a lo que afirma, *la globalización es un proceso de desarrollo multiseccular*. Se origina en Europa hacia los siglos XV y XVI como dimensión particularmente dinámica del capitalismo y como efecto de su vocación expansiva [Sée, 1926; Polanyi, 1944; Wallerstein, 1974; Hobsbawm, 1975; Braudel, 1979; Arrighi, 1994; Ferrer, 1996; etc]. Se ha expresado con acierto que las economías y mercados precapitalistas presentaron fuertes tendencias al dinamismo comercial, cuestión que permitió a Frank [1990], por ejemplo, plantear la tesis de un inicio muy anterior de los procesos de globalización. Es incuestionable sin embargo que los desarrollos técnicos en algunas ciudades europeas (técnicas de navegación y de orientación, por ejemplo) y su aplicación al comercio, dieron a la globalización capitalista un empuje y alcances sin paralelos, que habría de permitirle proyectarse sobre los espacios ocupados por las modalidades previas o no europeas de expansión. En particular, la incorporación de América a la economía europea y la consiguiente formación de una "economía atlántica", constituyó un punto de inflexión de relevancia incuestionable [Hamilton, 1948; Davis, 1973].

Estamos hablando de un proceso que se extiende por lo menos durante 500 años. La globalización es un proceso ligado íntimamente al desarrollo del capitalismo como modo de producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales. En el siglo XVI la dinámica expansiva del capitalismo europeo, asociada al nuevo espíritu intelectual y político de la época, impulsó la apertura de nuevas fronteras para los procesos metropolitanos de acumulación. El desarrollo de la ciencia y su aplicación a la producción favoreció la conquista de nuevas fuentes de materias primas y de productos de consumo suntuario, así como la implantación política en territorios cuyas poblaciones fueron incorporadas a esta primera ola de globalización por la vía del sojuzgamiento colonial y la mutación cultural. En un típico esquema de in-

tercambio desigual, sus recursos y sus vidas pasaron a ser parte de la economía, de la política y la cultura centradas en Europa, y éstas entraron a depender de los recursos de las áreas coloniales. La primera revolución industrial a fines del siglo XVIII dotó de renovado dinamismo a este proceso; la producción masiva de minerales, recursos forestales y alimentos se convirtió en una de las piezas centrales del capitalismo europeo. En el último tercio del siglo XIX la llamada segunda revolución industrial (el desarrollo de nuevos medios de transporte terrestre y naval, la aplicación de la energía eléctrica a la producción industrial, las nuevas técnicas de conservación de alimentos, entre otros) estimuló masivos desplazamientos de población excedente de Europa hacia América y Oceanía. A los flujos de capital y del comercio se sumaron las grandes corrientes de población.

Incluso la "globalización" actual de los consumos asociada a la difusión internacional de franquicias comerciales carece del impacto y la proyección que tuvo la globalización alimentaria detonada a partir del XVI con el acceso a Europa de una enorme variedad de productos originarios del mundo colonial: café, cacao, papas, tomates, plátanos, arroz y azúcar de caña, entre otros. ¿Qué harían los italianos sin el tomate para condimentar sus espaguetis, o los centroeuropeos si no pudieran acompañar con papas el goulash? ¿Y qué haríamos los argentinos sin nuestros churrascos, los cubanos si no pudieran saturar de azúcar sus "buchitos" de café, o los mexicanos sin crema de leche para sus chilaquiles o para las populares "enchiladas suizas"?

La forma correcta de enfocar la globalización es partiendo de la evidencia de la extraordinaria movilidad del capital, de su tremenda fuerza expansiva cuando se lo abandona a su propio dinamismo. Esa expansión combina la dimensión local con la proyección global. Los periodos de aparente quietamiento trasnacional del capital son también periodos de profundización del capital en los espacios nacionales; tras lo cual vuelve a alzar el vuelo hacia lo internacional. El periodo 1930-1970 de "nacionalización" del capitalismo fue también una época de extraordinario desarrollo de sus fuerzas productivas, y de conversión de amplios segmentos de recursos naturales, población y espacios físicos, en mercancías. La movilidad trasnacional no desapareció, pero resulta un ingrediente de relevancia secundaria

